

*En aquí, en allá: adverbios demostrativos de lugar
en el español de migrantes andinos bolivianos*

Juan C. Godenzzi
Université de Montréal

Victor Fernández Mallat
Université de Montréal

“Le point sur lequel il convient d’insister est que la langue n’opère jamais aveuglément. Les sujets parlants modifient leurs systèmes inconsciemment, mais selon une logique interne rigoureuse”.
(Pottier 1972: 220)

1. Introducción

En la presente exposición, nos vamos a ocupar de los adverbios demostrativos de lugar tal y como aparecen en el español hablado por cinco migrantes andinos bolivianos. Veremos, por ejemplo, que la forma *aquí* alterna con *en aquí*, o que *allá* alterna con *en allá*. ¿Por qué esos migrantes, de tradición quechua o aimara más o menos fuerte, realizan tales alternancias? ¿Cuál es la lógica interna de ese uso? Pretendemos responder a estas preguntas a través de un análisis de cinco entrevistas recientes, dos de ellas hechas a hablantes que han migrado a La Paz; y tres, a hablantes que han migrado a San Pedro de Atacama, en el norte de Chile.

2. Estado de la cuestión

Resumamos brevemente algunas características de los adverbios demostrativos (también llamados “adverbios pronominales” o “adverbios déicticos”): son unidades morfológicamente invariables; su función suele ser la de complemento circunstancial o adjunto de un verbo; semánticamente, identifican ya sean lugares, momentos o maneras; suelen ocupar la posición inicial de la oración; pueden ser seguidos por construcciones apositivas explicativas; los adverbios demostrativos de lugar y de tiempo pueden ser términos de preposición (Eguren 2000: 955, 963-965). En lo que se refiere concretamente a los adverbios demostrativos de lugar,¹ estos admiten ser términos de diversas preposiciones: desde *aquí*, hasta *aquí*, por *allí*, hacia *acá*, para *allá* (Eguren 2000: 964); sin embargo, no admiten de la misma manera ser términos de la preposición *en*. En efecto, tal y como se dice en el Manual de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGLE):

No ha pasado a la lengua culta el uso de los adverbios demostrativos de lugar como término de la preposición *en*, que se registra en algunas zonas de las áreas centroamericana, caribeña y andina: La maquila no quiere irse de Honduras porque en aquí le saca mucho mayor provecho (Tribuna [Hond.] 18/6/1997).” (RAE 2010, Manual 17.4.2d, 341)

En lo que toca al área andina, este fenómeno ha sido registrado en distintos lugares. Mendoza (1992: 458; 1991: 111) lo menciona para el caso de Bolivia; Fernández Lávaque y Del Valle (1998: 59 y 62), para el caso del noroeste argentino; Caravedo (1992: 733) y Escobar (2000: 109; 1990: 76), para el caso del Perú. He aquí algunos ejemplos: “la vida es cara *en aquí*, en la ciudad”; “yo siempre le he dicho que no

¹ Los adjetivos demostrativos de lugar se organizan en dos subsistemas, uno ternario (*aquí*, *abí*, *allí*) y otro binario (*acá*, *allá*). El primero de ellos manifiesta un evidente paralelismo con el sistema de los pronombres demostrativos (*este*, *ese*, *aquel*), y como estos, establece tres grados de distancia en relación con el centro déictico. El segundo expresa, por su parte, tan solo proximidad o lejanía relativas con respecto al lugar en el que se encuentra el hablante” (Eguren 2000: 958).

lo ponga *en ahí*” (Mendoza 1991: 111); “lo han enterrao *en ahí* para que no se lo lleven los Varela”; “*en allí* traían los rezos para la misa” (Fernández Lávaque y Del Valle (1998: 62); “trabajaba justamente *en ahí* mismo, en la capital de Huánuco”; “no enseñan como *en acá* (el colegio) en la mañana, en la tarde” (Escobar 1990: 76).²

En un estudio referido a la ciudad de Puno, en el altiplano peruano, Godenzzi (1988: 224-227) da cuenta de este fenómeno, constatando que el uso de los adverbios demostrativos de lugar como términos de la preposición *en* se da sobre todo en hablantes con fuerte tradición quechua-aimara y con menor capital económico y educativo. He aquí algunos ejemplos de ese estudio: “mi papá está trabajando en Cabanillas, es veterinario, y mi mamá es profesora que trabaja *en acá* en [el colegio] Santa Rosa”; “o sea, *en allá*, en Huancané... *acá* no”.

3. Delimitación del estudio

Los adverbios demostrativos *aquí, ahí, allí, acá, allá* constituyen sustitutos de referencias espaciales del tipo *en este lugar, en La Paz*, etc. Así, *en este lugar* puede ser sustituido por *aquí*; *en La Paz*, por *allá*, etc. Se podría decir entonces que tales adverbios constituyen formas sintéticas que integran ya la preposición *en* y el elemento nominal, si bien en algunos casos la preposición es explicitada: *en aquí, en allá*, etc. Nuestro estudio se limita a estos usos y, por tanto, excluye los casos en que tales adverbios están precedidos de otras preposiciones (de *aquí*, desde *ahí*, hasta *aquí*, por *allí*, hacia *acá*, para *allá*).

En lo que se refiere a los informantes, se han elegido a cinco: dos aimaras provincianos que han migrado a La Paz, y tres bolivianos que han migrado a San Pedro de Atacama, en el norte de Chile.

² A propósito de fenómenos de este tipo, Escobar (1990: 76) expresa lo siguiente: “estas variaciones descritas del uso de la preposición *en* son coherentes semánticamente, ya que el sustantivo nombra un lugar y la preposición hace referencia a la posición de ese lugar”.

Migrantes aimaras que han migrado a La Paz (Bolivia)

- I. Carmen
- II. Cristóbal

Migrantes bolivianos que han migrado a San Pedro de Atacama (Chile)

- III. Ariel
- IV. Emiliana
- V. Tatiana

4. Localización absoluta y relativa: datos y ejemplos

Una distinción fundamental presidirá nuestro análisis de los datos: la distinción entre dos situaciones generales:

- 1) Situación 1: Los hablantes hacen referencia a un lugar absoluto, considerado en sí mismo, sin establecer una tensión (contraste, oposición, confrontación, comparación, etc.) respecto a otro espacio. Llamaremos *localización absoluta* a esta primera situación.
- 2) Situación 2: Los hablantes hacen referencia a dos o más espacios en tensión (contraste, oposición, comparación, etc.). Llamaremos *localización relativa* a esta segunda situación.

Nuestro análisis identifica esas situaciones y registra las formas utilizadas; y, luego, las cuantifica y ejemplifica. Se procede así con cada uno de los cinco entrevistados.

- I. Carmen (C)
- II. Cristóbal (CR)
- III. Ariel (A)
- IV. Emiliana (EM)
- V. Tatiana (T)

Carmen

En esta entrevista hay 18 ocurrencias de *localización absoluta* y 13 ocurrencias de *localización relativa*. En la primera situación, 4

ocurrencias se dan con el adverbio *aquí* (v. 1), 7 con el adverbio *ahí* (v. 2), y 7 con *allá* (v. 3).

(1) E: Cuando viniste a La Paz, ¿sentiste... no te sentiste discriminada de alguna forma?

C: Sí, sí, discriminada se siente siempre **aquí** bastante. Esos hay, pero no todos también, uno que otros discriminan mucho, pero después se acostumbra nomás.

(2) E: ¿Qué te pareció la primera vez que llegaste a La Paz? ¿Qué impresión te dio?

C: Eh... bueno... este... primera vez que he venido, era más chico... era casi en la ceja que... **ahí** nomás era la tranca, pero bonito siempre. No era tanto como es ahora, era más chico. Y es bonito, me gusta nomás aquí vivir. Como estoy acostumbrada hacia el altiplano, estoy bien nomás.

(3) E: ¿Vuelves a veces a tu pueblo, o no?

C: Sí, voy de vez en cuando. Tengo **allá** tierras para sembrar. De vez en cuando, cuando puedo, a trabajar también voy, así como vacación, y voy a sembrar unas papitas. Pero no tengo muchas tampoco... en mi pueblo tierras. Mis papás no eran muy este... digamos, de bastante tierra.

En la segunda situación, 5 ocurrencias se dan con el adverbio *aquí* (v. 4), 1 con el adverbio *ahí* (v. 5), 4 con *allá* (v. 6), 2 con *en ahí* (v. 7), y 1 con *en allá* (v. 8).

(4) C: Esos son las costumbres. En Navidad, digamos, a veces también se bailan... sí pues, así como prestes, pasan después. Eso nomás también.

E: ¿Practicas eso aquí, no?

C: **Aquí** no... aquí ya no pues. Aunque hay aquí ese Gran Poder... entrada de universitarios, pero no... yo no participo con eso. Yo, o sea desde hace buen rato, me he convertido en

evangélico y ya no. Ni tomar, ni chayas, ya no... ya no entiendo eso ahora.

(5) E: ¿Y has viajado a otros lugares?

C: Ah... pues sí. He ido... bueno... tenía una hermana que vivía en... al lado de Araca. En ahí sí se podía vivir. Hay agua, **ahí** riegan, todo el año están ocupados, hay trabajo, hacen producir, entonces es bien. Me gusta ese lado... lugar mucho más, pero también... no hay mucha tierra que digamos, es muy poco. La gente va este... va aumentando en los pueblos, entonces no hay para comprar tierra.

(6) E: ¿Por qué te viniste?

C: Este... bueno... **allá** me cansé un poco. Estaba lejos de ir a visitar a mis papás, entonces de acá de La Paz es más cerca y por eso me vine.

E: Ya.

(7) E: ¿Y has viajado a otros lugares?

C: Ah... pues sí. He ido... bueno... tenía una hermana que vivía en... al lado de Araca. **En ahí** sí se podía vivir. Hay agua, ahí riegan, todo el año están ocupados, hay trabajo, hacen producir, entonces es bien. Me gusta ese lado... lugar mucho más, pero también... no hay mucha tierra que digamos, es muy poco. La gente va este... va aumentando en los pueblos, entonces no hay para comprar tierra.

(8) E: ¿Cuál... lo que más te ha costado, digamos, en cambiarte de lugar de allá a aquí? ¿Hay una diferencia, no?

C: Sí, **en allá** es bien calentito, se puede caminar con menos ropa, más tranquilos. Y aquí es bastante frío, uno tiene que abrigarse mucho.

E: Sí... ya, ya.

Cristóbal

En esta entrevista hay 14 ocurrencias de *localización absoluta* y 16 ocurrencias de *localización relativa*. En la primera situación, 5 ocurrencias se dan con el adverbio *aquí* (v. 9), 6 con el adverbio *ahí* (v. 10), 1 con *allí* (v. 11), y 2 con *allá* (v. 12).

(9) E: ¿Piensas que hay distintas maneras de hablar el castellano en La Paz, o hay una sola manera de hablar?

CR: Creo que sí hay veces... hay veces lo mezclamos, ¿no? En... los que venimos de la provincia diremos, siempre se mezcla diremos. Hay veces hasta yo me confundo diremos. No hay, digamos, una fluidez así bien clara. Claro... los que han nacido **aquí** han sido sus lenguas. Ya es diferente, ¿no? Sí.

(10) E: Y respecto a las lenguas, ¿cómo es en El Alto y en La Paz?

CR: Sí... en El Alto... diremos... también se habla aimara, ¿no? También quechua también, porque donde vengo hay un pueblo que es Charasañi, ¿no?, es de habla quechua diremos... sí. Y creo que no sé de dónde ha venido. Posiblemente de Perú creo, pero se han establecido **ahí** el quechua. Sí, en El Alto más hablan aimara digamos... y un poco de quechua, ¿no?

(11) E: A ver... te estaba contando que fui a la radio San Gabriel.

CR: Ah... sí, sí, sí. Es...

E: Fue mi primera visita, pero quiero conocer más de El Alto, porque no... no, no...

CR: Sí, es amplísimo... está creciendo bastante, ¿no? Está creciendo más allá, porque antes yo... cuando era... a mis nueve años, diez años, era algunos lugares vacío, baldíos, donde... Por ejemplo, ahora actualmente donde vivo, iba a mis catorce años, no había casas, y ahora que ya vivimos **allí**, ya hay bastante... bastantes casa y ha... está creciendo y...

(12) E: ¿Qué puedo hacer yo para ser aimara? No puedo...

CR: Eso no me había preguntado.

E: Ja, ja, ja.

CR: Sí hay personas que vienen del extranjero y se van a vivir a los pueblos, ¿no? Y se van a vivir, consiguen familias **allá**, digamos, y... comparten, ¿no?, y hacen... trabajos de investigación, porque yo he conocido una persona que había hecho su trabajo, sí. Sí... no me había preguntado.

En la segunda situación, 8 ocurrencias se dan con el adverbio *aquí* (v. 13), 1 con el adverbio *ahí* (v. 14), 3 con *allá* (v. 15), 3 con *en aquí* (v. 16) y 1 con *en allá* (v. 17).

(13) E: Si comparas tu niñez con ahora, ¿los paisajes son distintos?

CR: Sí, son muy distintos... son distintos, ya. En El Alto es más frío y **aquí** es un poco más cálido.

(14) E: ¿Y por qué vinieron tus papás?

CR: Más que todo, mi papá quería venir siempre aquí, porque de allá se vienen aquí a trabajar. Dejando las cosas allá, han venido y han vivido en Vino Tinto, que es al frente de La Paz. Y se han venido **ahí** y he estado con unos... Creo que con ellos he vivido poco tiempo también. Y... diremos hasta mis diez años... diez años ya. Después ya nos hemos alejado, porque somos... porque somos ocho hermanos.

(15) E: Me interesa mucho tu opinión sobre La Paz y El Alto. ¿Qué diferencias encuentras?

CR: En realidad La Paz es un poco hoyada, ¿no?, y El Alto es todo... es plano, ¿no?, diremos diferente, ¿no?, muy distinto. Aquí hay más edificios diremos. **Allá**, por ejemplo, en El Alto, casi no hay mucho. Es muy distinto y las personas que viven también son distintos.

(16) E: El sábado tuve mala suerte. Llegué a la Ceja en un micro.

CR: Mmh...

E: Y ahí... uf... como media hora para entrar a la...

CR: A Villa Adela, o ¿adónde?

E: A una principal.

CR: Hay uno donde sí... es como **en aquí** en la Pérez, sí. Hay uno que... se estanca digamos, no hay... Si es muy estrecho diremos, tiene que... tiene que ir al aeropuerto, uno directo a Viacha, uno a Oruro, y así es un cacho.

(17) E: ¿A qué se dedican tus papás?

CR: Mis papás diremos, más que todo... **en allá** eran agricultores. En aquí diremos solamente venían a ver a la... dónde vivía. Viajaban, venían y así.

Ariel

En esta entrevista hay 27 ocurrencias de *localización absoluta* y 12 ocurrencias de *localización relativa*. En la primera situación, 11 ocurrencias se dan con el adverbio *aquí* (v. 18), 1 con el adverbio *acá* (v.19), 4 con *abí* (v. 20), 1 con *allí* (v. 21), y 10 con *allá* (v. 22).

(18) E: ¿Y no... y no se puede... no se encuentra acá?

A: No, no se encuentra fácil.

E: ¿Por qué?

A: **Aquí** abajo hacen, pero no es lo mismo. El gusto no es lo mismo.

(19) E: ¿Y ella está allá, no?

A: Está allá.

E: ¿Volvió?

A: Sí.

E: ¿Y... y tú te quedaste acá?

A: Sí, ahí me quedé **acá**.

(20) A: <<riendo> Sí... ya no hay caso de...> No... Pero igual... es peligroso igual que se lo puedan llevar con la... cadena.

E: ¿La cortan?

A: Igual. O sea... se puede alzar. Eso es lo malo... que no hay dónde colocar.

E: Mmh...

A: También si... se le deja **ahí** igual. Es que... como es también liviano... igual se (xxx).

E: Ya.

(21) E: Pero los que hacen desorden... ¿viven aquí o... solamente turistas?

A: No. Ya están aquí. O sea... lo que yo he visto así es... eh... de este año que he visto... están... todo el tiempo aquí. Siempre los veo... **allí** en las bancas

(22) E: ¿Y tienes hermanos o hermanas?

A: Sí. Tengo... dos hermanos... pequeños.

E: ¿Y también están allá?

A: Sí, igual están allá.

E: ¿Sí?

A: Sí. Todos se han quedado **allá**.

En la segunda situación, 3 ocurrencias se dan con el adverbio *aquí* (v. 23), 2 con el adverbio *allá* (v. 24), 1 con *en aquí* (v. 25), y 6 con *en allá* (v. 26).

(23) A: O sea es más... movido las fiestas allá. Son... como... ah... el año nuevo, el carnaval. **Aquí** casi no se siente eso, je, je.

E: ¿No?

A: No se siente el ambiente.

(24) E: Oye... ¿y de la música echas de menos? ¿O... se puede conseguir acá?

A: Se puede conseguir, porque traen. Igual se traen de allá... músicas. Pero sí, siempre se... extraña.

E: ¿Cómo qué?

A: Como las villeras. Hay algunas cumbias... son... más movidas **allá**.

(25) A: Solamente que en algunas... pequeñas cosas nomás pues se nota.

E: ¿Pequeñas cosas con aquí?

A: Sí.

E: ¿Como qué?

A: Como... al preguntar cómo estar... como decir *cómo estás*... en all' **en aquí** se dice *cómo estái*.

E: Ya.

(26) E: Y acá... ¿también hay fiestas los fines de semana, o no?

A: Sí... hay... pero no es así tanto como **en allá**. Es que en allá... se pone a tocar bandas.

E: Ah...

A: En las calles ya.

Emiliana

En esta entrevista hay 28 ocurrencias de *localización absoluta* y 10 ocurrencias de *localización relativa*. En la primera situación, 12 ocurrencias se dan con el adverbio *aquí* (v. 27), 13 con el adverbio *ahí* (v. 28), 2 con *allá* (v. 29), y 1 con *en ahí* (v. 30).

(27) E: ¿Te viniste antes?

EM: Sí... como cinco años ya está... ya estoy yo **aquí**. Entonces... Claro que... no permanezco aquí así... todos los años... Siempre me voy a... a mi pueblo... que se llama Alota.

E: ¿Alota?

EM: Sí. He ido a su casa de mi marido... a su pueblo de mi marido.

(28) E: ¿Y ahí eh... vive gente muy distinta... o hay eh...? ¿Cómo... cómo es?

EM: Mmh... **ahí** viven... mmh... eh viven a eh... otros viven. Creo que son de Bolivia. Otros son de... de San Pedro mismo.
E: Mhm.

(29) E: ¿Cuántas veces al año vas allá?

EM: Eh... voy... como... tres veces.

E: ¿Tres veces al año?

EM: Sí... porque voy a sembrar... y después eh... sembrando vuelvo y... después voy a ver otra vuelta y... a la cosecha nomás vuelvo.

E: Ah...

EM: Sí... sí. Porque... **allá** igual siembro... quinua.

E: ¿Quinua?

EM: Ajá.

(30) E: ¿Y ahí eh... vive gente muy distinta... o hay eh...? ¿Cómo... cómo es?

EM: Mmh... ahí viven... mmh... eh viven a eh... otros viven. Creo que son de Bolivia. Otros son de... de San Pedro mismo.

E: Mhm.

EM: Creo que son de Río... Grande.

E: Para allá para arriba, ¿no?

EM: Mhm. De... mmh... de Caspana, de por ahí parece que son.

E: Mmh... ¿O sea llegan muchos bolivianos a ese barrio?

EM: Mhm. Sí. Arriendan y viven **en ahí**.

E: Mmh...

EM: Mhm.

En la segunda situación, 2 ocurrencias se dan con el adverbio *aquí* (v. 31), 1 con el adverbio *acá* (v. 32), 1 con *allá* (v. 32), 1 con *en aquí* (v. 33), 4 con *en ahí* (v. 34), y 1 con *en allá* (v. 35).

(31) E: Ah... ¿en Oruro también... estuviste?

EM: Sí. Entonces he vivido en allá así como diez años... y cuando han terminado de estudiar... eh... así nos hemos venido **aquí**.

E: Ya.

EM: Y ahora estamos aquí en... San Pedro... junto con mi pareja y... así con mis hijos.

(32) EM: Y es frío.

E: ¿Más que acá?

EM: Uh... **acá** está calentito. ¡Ay, qué hace viento frío! **Allá** no po. Ahorita está haciendo frío y quizás está cayendo un poco de nevada también.

(33) E: ¿Llegando encontraste trabajo?

EM: Mmh... sí. Yo llegué, encontré... un trabajo bueno. Sí. Y... también fui a Toconao. En Toconao la gente también es buena. Igual... no es como **en aquí** siempre, je je.

E: Mhm.

(34) EM: Cuando he llegado a... aquí a San Pedro, primero llegué aquí a San Pedro... después llegué a Toconao. En Toconao estuve trabajando... tres meses...

E: Ya.

EM: ... el primerito primerito cuando llegué. Y después... volví aquí. Mmh... mi pareja tenía una casa arrendado donde nos estamos encontrando ahora.

E: Mhm.

EM: Un poquito más a este lado era esa casa... pero no había en ese tiempo tanta casa **en ahí** po... No había.

(35) E: Ah... ¿en Oruro también... estuviste?

EM: Sí. Entonces he vivido **en allá** así como diez años... y cuando han terminado de estudiar... eh... así nos hemos venido aquí.

E: Ya.

EM: Y ahora estamos aquí en... San Pedro... junto con mi pareja y... así con mis hijos.

E: Ah... ¿en Oruro también... estuviste?

EM: Sí. Entonces he vivido en allá así como diez años... y cuando han terminado de estudiar... eh... así nos hemos venido aquí.

Tatiana

En esta entrevista hay 17 ocurrencias de *localización absoluta* y 37 ocurrencias de *localización relativa*. En la primera situación, 10 ocurrencias se dan con el adverbio *aquí* (v. 36), 1 con el adverbio *acá* (v. 37), 5 con *ahí* (v. 38), y 1 con *allá* (v. 39).

(36) E: ¿No te gustó aquí cuando llegaste?

T: No, je, je.

E: ¿Por qué?

T: Porque... eh... mucha calor, mmh... muchas movilidades... y eso.

E: ¿Hay mucho movimiento?

T: Sí. **Aquí** hay mucho... y por eso no... no me gustó.

(37) E: En San Pedro, ¿te parece que hay algún problema... algún problema que te parezca grave?

T: Si es que no mmh... ¿Cómo lo puedo dec'? A ver... Yo no conozco nada **acá**.

(38) E: ¿Y trabajan acá?

T: Trabaja en de eh... mi herma' de... mi jefe... en su hermana Doña Lucila. En su negocio que está aquí afuerita. **Ahí** mismo trabaja ella.

(39) E: Cuando eras chica... ¿viajabas?

T: Ah... no. Cuando ya he tenido... mmh... mis diecisiete... recién salí de... de La Paz. Y luego a Uyuni... y después de Uyuni vine aquí a visitarle a mi mamá, je je. Mi papá estaba trabajando en una empresa, que la... mmh... este mmh... se

terminó la empresa... y lo han... asegurado... y de ahí mi mamá dijo: *vamos allá, a... Chile, a trabajar.*

E: Mhm.

En la segunda situación, 12 ocurrencias se dan con el adverbio *aquí* (v. 40), 3 con el adverbio *allá* (v. 41), 1 con *en aquí* (v. 42), 3 con *en ahí* (v. 43), y 18 con *en allá* (v. 44).

(40) E: ¿Hay muchas diferencias?

T: Sí.

E: ¿Cómo qué?

T: O sea mucho. Por el trabajo. En allá hay poco trabajo.

Mmh... no te pagan... bien como **aquí** te pagan.

(41) E: En San Pedro, ¿te parece que hay algún problema... algún problema que te parezca grave?

T: Sí es que no mmh... ¿Cómo lo puedo dec'? A ver... Yo no conozco nada acá. Solamente... día del padre... día de la madre, el... mmh... el aniversario de aquí de... En allá mientras no. Para todo je, je sí... fiesta **allá**.

(42) E: Oye, ¿y estuviste alguna vez tú eh... en algún eh... alguna anécdota de... algo que te haya... marcado para toda la vida?

T: ¿**En aquí**?

E: O en allá... peligro de muerte... no sé... algo...

T: Ah... sí, me volqué una vez.

(43) E: O sea... conservan varias costumbres.

T: Sí. Aquí casi no lo c' eh... no... no es mucho así. Uno... quiere estar en su país y estar **en ahí** juntos. Aquí no. Nadie te conoce. Mmh... no... así nomás.

(44) E: ¿Te volcaste?

T: Mhm. Sí. Era que la casetera de mi primo estaba malo. Y como **en allá** l'... Aquí, por ejemplo el camino... todo es este eh... En allá no.

5. Balance de los resultados

A modo de resumen del punto anterior, en el Cuadro 1 se presentan las ocurrencias de los adverbios demostrativos de lugar, según el tipo de situación, ya sea esta de localización absoluta (situación 1) o de localización relativa (situación 2).

Cuadro 1. *Adverbios demostrativos de lugar:
ocurrencias según el tipo de situación*

	Carmen	Cristóbal	Ariel	Emiliana	Tatiana
Situación 1 (localización absoluta)	4 x <i>aquí</i>	5 x <i>aquí</i>	11 x <i>aquí</i>	12 x <i>aquí</i>	10 x <i>aquí</i>
			1 x <i>acá</i>		1 x <i>acá</i>
	7 x <i>abí</i>	6 x <i>abí</i>	4 x <i>abí</i>	13 x <i>abí</i>	5 x <i>abí</i>
		1 x <i>allí</i>	1 x <i>allí</i>		
	7 x <i>allá</i>	2 x <i>allá</i>	10 x <i>allá</i>	2 x <i>allá</i>	1 x <i>allá</i>
				1 x <i>en abí</i>	
Total	18 ocurrencias	14 ocurrencias	27 ocurrencias	28 ocurrencias	17 ocurrencias
Situación 2 (localización relativa)	5 x <i>aquí</i>	8 x <i>aquí</i>	3 x <i>aquí</i>	2 x <i>aquí</i>	12 x <i>aquí</i>
				1 x <i>acá</i>	
	1 x <i>abí</i>	1 x <i>abí</i>			
	4 x <i>allá</i>	3 x <i>allá</i>	2 x <i>allá</i>	1 x <i>allá</i>	3 x <i>allá</i>
		3 x <i>en aquí</i>	1 x <i>en aquí</i>	1 x <i>en aquí</i>	1 x <i>en aquí</i>
	2 x <i>en abí</i>			4 x <i>en abí</i>	3 x <i>en abí</i>
1 x <i>en allá</i>	1 x <i>en allá</i>	6 x <i>en allá</i>	1 x <i>en allá</i>	18 x <i>en allá</i>	
Total	13 ocurrencias	16 ocurrencias	12 ocurrencias	10 ocurrencias	37 ocurrencias

En cuanto a los adverbios utilizados, estos pueden aparecer bajo dos formas: adverbio sin preposición (forma 1); adverbio precedido de la preposición *en* (forma 2). El Cuadro 2 muestra sus ocurrencias según el tipo de situación. El Cuadro 3 y el Gráfico 1 muestran la misma información, pero bajo la forma de porcentajes.

Cuadro 2. *Formas de adverbios demostrativos de lugar: ocurrencias según el tipo de situación*

Situación 1		Situación 2	
<i>Forma 1 (Adv.)</i>	<i>Forma 2 (En + Adv.)</i>	<i>Forma 1 (Adv.)</i>	<i>Forma 2 (En + Adv.)</i>
103/104	1/104	46/88	42/88

Cuadro 3. *Formas de adverbios demostrativos de lugar: porcentajes según el tipo de situación*

Situación 1		Situación 2	
<i>Forma 1 (Adv.)</i>	<i>Forma 2 (En + Adv.)</i>	<i>Forma 1 (Adv.)</i>	<i>Forma 2 (En + Adv.)</i>
99%	1%	52%	48%

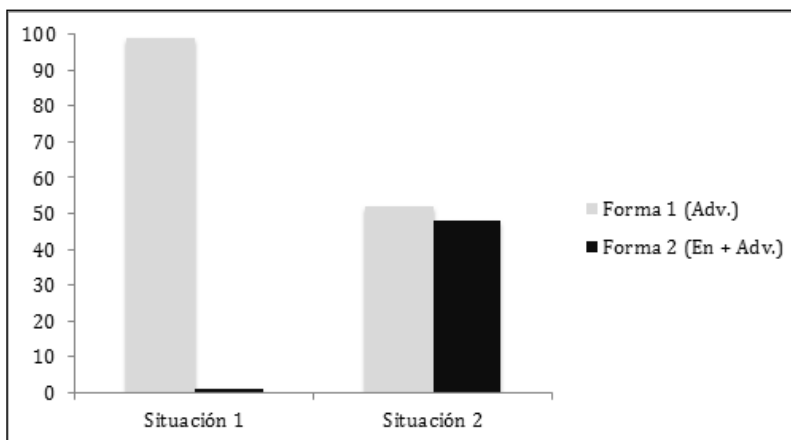


Gráfico 1. *Formas de adverbios demostrativos de lugar: porcentajes según el tipo de situación*

De los datos presentados se deriva que el 98 por ciento de la forma *en + adverbio* se da en la situación 2, es decir, cuando se trata de una localización relativa. Así, pues, la situación 1 (i. e. la localización absoluta) parece restringir significativamente el empleo de la forma *en + adverbio*. En efecto, solo hay una ocurrencia de esta forma en dicha situación. Otro aspecto que llama la atención, y que se deriva de los datos de los cuadros 1 y 2, es el hecho de que de las 43 ocurrencias que se registraron de la forma *en + adverbio*, el 63 por ciento se da con el adverbio *allá*, el 23 por ciento con el adverbio *ahí* y el 14 por ciento restante con *aquí*, mientras que no se registraron ocurrencias ni con el adverbio *acá* ni con el adverbio *allí*. Pareciera, pues, que el adverbio *allá* favorece mayoritariamente el empleo de la forma *en + adverbio*, agrupando a más de la mitad de las ocurrencias de la forma en cuestión. Asimismo, al cuantificar los datos, se advierte de que más de la mitad (63 por ciento) de las ocurrencias de la forma *en + adverbio* se da cuando el adverbio ocupa la posición inicial de la oración (ver ejemplos 7 y 33), mientras que el 37 por ciento restante se da, ya sea con el adverbio como adjunto de verbo (22 por ciento, ver ejemplo 35), o con una construcción apositiva explicativa después del adverbio (15 por ciento, ver ejemplo 16).

6. Interpretación de los datos cuantitativos

El balance anterior nos conduce a hacer una triple afirmación: (a) cuando la localización implementada es la relativa, la probabilidad de que se emplee la forma *en + adverbio* resulta significativa; en cambio, cuando la localización implementada es la absoluta, la probabilidad de que se use la forma en cuestión es bajísima; (b) el empleo de la forma *en + adverbio* se ve favorecido por el adverbio *allá*, pues más del 60 por ciento de los casos registrados ocurren con este adverbio; (c) el hecho de que el adverbio empleado se encuentre en posición inicial de oración favorece el uso de la forma *en + adverbio*, pues más del 60 por ciento de las ocurrencias inventariadas se dan cuando el adverbio ocupa esta posición. Con el fin

de validar estas afirmaciones y de calibrar su fuerza explicativa, se procedió a una puesta a prueba estadística.

Se realizaron diversas pruebas estadísticas en el nivel de significancia del 5 por ciento ($p < 0,05$) para determinar, primero, si efectivamente estas tres variables lingüísticas (i. e. el tipo de localización, el adverbio empleado y la posición del adverbio) tienen una correlación estadísticamente significativa con el empleo de la forma en cuestión cuando se consideran de manera independiente (análisis univariado); y, en segunda instancia, para determinar si la correlación sigue siendo significativa cuando se consideran las variables simultáneamente (análisis multivariado), considerando que los datos arrojados por el análisis multivariado permiten ordenar las variables de la menos significativa a la más significativa. El análisis estadístico se llevó a cabo con el programa de libre acceso *R*, y se siguieron las directrices del grupo CONSORT (ver Altman 2001 y Schulz 2010) con el paquete informático *lme4* (ver Bates 2010), que incluye modelos lineales generalizados (i. e. modelos de regresión logística binomial).

El primer análisis estadístico univariado reveló que efectivamente el hecho de que se implemente una localización relativa aumenta de manera estadísticamente significativa la aparición de la forma *en + adverbio*; que los adverbios *allá* y *abí* aumentan significativamente la probabilidad de que se emplee esa forma; y que tanto el hecho de que el adverbio se encuentre en posición inicial de oración como el que le suceda una construcción apositiva explicativa también aumenta la probabilidad de uso de la forma en cuestión de modo significativo. Las otras variables (i. e. el que se implemente una localización absoluta, los adverbios *aquí*, *allí* y *acá* y el que el adverbio cumpla la función de adjunto de verbo) no resultaron ser significativas.

Puesto que, a diferencia de programas como *Goldvarb* y *Rbrul* (comúnmente usados), el programa *R* emplea una codificación de tratamiento (*treatment coding*) para el cálculo del grupo de variables, es decir que una de las variables de cada grupo es seleccionada como categoría de referencia, lo que implica que *R* provee un valor

splo para los factores que no son la categoría de referencia (cf. Tagliamonte 2012: 148), la segunda parte del análisis univariado consistió en reevaluar el efecto de las variables que resultaron significativas en la primera parte del análisis, agrupando el resto de las variables bajo una sola categoría de referencia. Este procedimiento permite, por un parte, determinar si una variable sigue siendo estadísticamente significativa con respecto al resto de los factores agrupados en una sola categoría de referencia y, por otra, calcular el porcentaje de probabilidad de que la forma *en + adverbio* ocurra cuando opera el factor significativo, así como el porcentaje de probabilidad de que la variable ocurra cuando actúa la categoría de referencia (i. e. todos los otros factores agrupados). Esta segunda parte del análisis univariado reveló, primero, que la variable *localización relativa* sigue siendo significativa ($p < 0,001$) y que la probabilidad de que se emplee la forma *en + adverbio* cuando se implementa una localización relativa es de 49,9 por ciento, mientras que la probabilidad de que se use esa forma cuando se implementa una localización absoluta es de 0,9 por ciento. Segundo, esta parte del análisis univariado evidencia que la variable *allá* sigue siendo significativa ($p < 0,001$) y que la probabilidad de que se emplee la forma *en + adverbio* cuando se usa este adverbio es de 45,26 por ciento. En cambio, la probabilidad de que se emplee esa forma cuando se usa otro adverbio que *allá* es de 11,49 por ciento. Tercero, esta etapa del análisis reveló que la variable *abí* deja de ser significativa ($p 0,886$). En gran parte, esto se debe al hecho de que la variable *allá* (i. e. 63 por ciento de las ocurrencias) está agrupada en la categoría de referencia, pues la probabilidad de que se emplee la estructura *en + adverbio* cuando se usa el adverbio *abí* es de 22,53 por ciento. Por último, algo similar ocurre con respecto a la posición que ocupa la variable dentro de la oración, pues la variable *posición inicial* sigue siendo significativa ($p 0,0299$), con una probabilidad de 28,41 por ciento de que se emplee la forma *en + adverbio* cuando el adverbio ocupa esta posición (versus 15,47 por ciento cuando ocupa otra posición), mientras que la variable *con construcción apositiva explicativa* deja de ser significativa ($p 0,0707$).

Por su parte, el análisis multivariado, que permite determinar qué variables dentro del conjunto de las variables univariadas significativas son efectivamente útiles para predecir en qué contexto se va a tender a emplear la estructura *en + adverbio*, precisó que las variables *posición inicial* y *con construcción apositiva explicativa* (i. e. las variables que conciernen a la posición del adverbio dentro de la oración) no son necesarias, pues dejan de ser estadísticamente significativas cuando todas las variables se consideran simultáneamente (valores p 0,2093 y 0,0615 respectivamente). Las variables útiles son entonces *relativa*, *allá* y *ahí*, pues siguen siendo significativas cuando todas las variables se consideran de modo simultáneo, todas con valores $p < 0,001$. En cuanto al orden de las variables, la variable más significativa (i. e. con un mayor tamaño de efecto) es *relativa* con un cociente de probabilidades de 254,65, seguida de *allá* y *ahí* con cocientes de probabilidades de 38,24 y 16,04 respectivamente.

En suma, el análisis estadístico permite comprobar que, en parte, nuestras intuiciones son certeras, pues la primera parte del análisis corrobora que las variables *relativa*, *allá* y *posición inicial* son significativas cuando se consideran de manera autónoma, no sin antes haber pasado bajo el radar de la cuantificación bruta de los datos de otras variables: las variables *ahí* y *con construcción apositiva explicativa*. Y, por último, el análisis estadístico multivariado reveló que solo las variables *relativa*, *allá* y *ahí* son realmente necesarias para entender bien en qué contextos lingüísticos se va a propender a usar la estructura *en + adverbio* de manera estadísticamente significativa.

7. Interpretación sociolingüística

¿Por qué se da esa innovación en el habla de este grupo de hablantes? Podríamos decir que se trata de hablantes pertenecientes a sectores populares, con mayor o menor tradición quechua-aimara, que salen de su lugar de origen para habitar en otros espacios, para lo cual con frecuencia deben atravesar fronteras lingüísticas, culturales o nacionales. Son, pues, agentes que están en disposición para

adaptarse a otro entorno y, eventualmente, para cambiar algunos de sus patrones idiomáticos y socioculturales.

La experiencia migratoria de estos hablantes, en la que se contrastan dos o más espacios vividos intensamente, puede estar en el origen de la necesidad expresiva de volver a marcar, al menos en una de sus referencias espaciales, el contorno de los límites al interior de los cuales se presenta o realiza algo. El significado ‘en el interior de los límites de algún lugar o cosa’, presente ya en el adverbio demostrativo (*aquí, allá, etc.*), se vuelve a explicitar por medio de la preposición *en*,³ dando como resultado *en aquí, en allá, etc.* Desde un punto de vista morfosintáctico, podría decirse que estos hablantes poseen una mayor libertad para moverse en el juego de un proceso sistemático a través del cual una forma fuertemente sintética (*aquí, allá, etc.*) puede “disolverse” o “dis-sintetizarse”, lográndose soluciones más analíticas: *en allá; en allá, en mi comunidad; etc.*⁴ Esta posibilidad ciertamente está presente en el sistema de la lengua española y su eventual aparición puede darse en diferentes lugares y épocas.⁵ Ahora bien, ¿cómo explicar la presencia relativamente frecuente de formas del tipo *en allá* en regiones andinas? En lo que se refiere a nuestro estudio, postulamos que se da un entrecruzamiento de al menos dos factores en la utilización relativamente frecuente de la forma analítica por parte de los migrantes andinos: (a) la explotación de una virtualidad del sistema del español para convertirla en nuevo recurso expresivo; (b) el hecho de que en el quechua y el aimara, lenguas tradicionales de los migrantes andinos, no existe un equivalente sintético como adverbio demostrativo de lugar, ya que por ejemplo el deíctico espacial quechua *kaypi* ‘aquí’

³ La preposición *en* representa la interioridad en un doble límite. La localización puede ser espacial, temporal o nocional. Así, si nos atenemos a la localización espacial, “estar *en* clase” significa ‘estar en el interior de los límites de la clase’ (Pottier 1972: 211).

⁴ Podríamos pensar en un juego dinámico sintético-analítico, que va del análisis a la síntesis: *en este lugar* → (*en aquí*) → *aquí*; y de la síntesis al análisis: *aquí* → (*en aquí*) → *en este lugar*.

⁵ En RAE (2009: 1317), se registran algunos ejemplos aislados para el caso de Venezuela, Puerto Rico y Honduras.

está constituido por el demostrativo *kay* ‘esto’ y el sufijo locativo *-pi*, que suele traducirse por *en* (cf. Itier 1997: 64); o que el deíctico espacial aimara *akana* ‘aquí’ está constituido por el demostrativo *aka* ‘esto’ y el sufijo locativo *-na*, que suele traducirse por *en*. Así, pues, la coocurrencia de esos dos factores estaría en el origen de un recurso lingüístico adicional, relativamente frecuente, puesto a disposición de los migrantes.

8. Conclusiones

Luego de haber analizado e interpretado los datos ofrecidos por los entrevistados, tanto desde un punto de vista estadístico como sociolingüístico, se han podido formular los resultados del estudio, los cuales pueden resumirse en estas proposiciones:

- a) Dada una situación de *localización absoluta*, se da una bajísima probabilidad (0,9%) de que aparezcan adverbios demostrativos de lugar como términos de la preposición *en*. En cambio, dada una situación de *localización relativa*, se da una probabilidad significativa (49,9%) de que aparezcan adverbios demostrativos de lugar como términos de la preposición *en*. De ahí que las formas de tipo *en allá* constituyan recursos adicionales altamente funcionales en el español de los migrantes andinos.
- b) Cuando ocurren las formas *en* + adverbio, dos estreñimientos lingüísticos notables aparecen: el adverbio más utilizado es *allá*; y la posición preferida dentro de la oraciones, la inicial.
- c) Si bien la aparición de la forma analítica *en* + adverbio es una posibilidad constante del sistema de la lengua española, no hay razón para descartar un probable influjo del quechua o el aimara sobre la frecuencia relativa de su uso, ya que en tales lenguas amerindias andinas el deíctico espacial está dado por una solución analítica (*kay-pi* ‘esto-en’ en quechua; *aka-na* ‘esto-en’ en aimara).

Referencias bibliográficas

ALTMAN, D. *et al.*

2001 “The Revised CONSORT Statement for Reporting Randomized Trials: Explanation and Elaboration”. *Annals of Internal Medicine*, 134, 8, 663-694.

BATES, D.

2010 *lme4: Mixed-effects modeling with R*. Heidelberg: Springer.

CARAVEDO, Rocío

1992 Espacio geográfico y modalidades lingüísticas en el español del Perú. En *Historia y presente del español de América*. Ed., C. Hernandez Alonso. Valladolid: Junta de Castilla y León, Pebacal, 719-741.

EGUREN, L. J.

2000 Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas. En *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Eds., Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Real Academia Española / Editorial Espasa Calpe, 929-972.

ESCOBAR, Anna María

1990 *Los Bilingües y el Castellano en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Instituto de Estudios Peruanos.

2000 *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

FERNÁNDEZ-LÁVAQUE, A. M. y J. DEL VALLE

1998 *Español y quechua en el noroeste argentino: Contactos y transferencias*. Salta: Universidad Nacional de Salta.

GODENZZI, J. C.

1998 Lengua y variación sociolectal. El castellano en Puno. En *Pesquisas en lingüística andina*. Ed., Luis Enrique Lopez. Lima / Puno: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/ Universidad Nacional del Altiplano/ GTZ-Sociedad Alemana de Cooperación Técnica, 201-236.

MENDOZA, J. G.

1992 Aspectos del castellano hablado de Bolivia. En *Historia y presente del español de América*. Ed., C. Hernández Alonso. Valladolid: Junta de Castilla y León, 437-500.

MENDOZA, J. G.

1991 *El Castellano hablado en La Paz. Sintaxis Divergente*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

POTTIER, Bernard

1972 *Introduction à l'étude linguistique de l'espagnol*. Paris: Ediciones Hispanoamericanas.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (RAE)

2009 *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.

2010 *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Libros.

SCHULZ, K. *et al.*

2010 "CONSORT 2010 Statement: Updated Guidelines for Reporting Parallel Group Randomized Trials". *Annals of Internal Medicine*, 152, 11, 726-732.

TAGLIAMONTE, S.

2012 *Variationist Sociolinguistics. Change, Observation, Interpretation*. Malden/Oxford: Wiley-Blackwell.